## EN MEMORIA DEL CARDENAL

## RAUL SILVA HENRIQUEZ

Catedral de Santiago

9 de Abril de 2016

**Ritos Iniciales**

**1. Monición**

Guía: Queridos amigos y hermanos en el Señor. Nos reunimos para encontrarnos con Cristo vivo que viene a nosotros para compartir su Palabra, y regalarnos su Vida, que es vida en plenitud.

En esta eucaristía, en el décimo séptimo aniversario de su encuentro definitivo con el Señor, queremos recordar a un pastor muy querido por nosotros, que apremiado por el amor a Cristo, entregó su vida por nuestra Iglesia, por nuestra Patria, especialmente por los hermanos más pobres y oprimidos.

Queremos orar por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, para que el Señor le tenga en el Reino que él, anunció con tanta convicción.

Queremos también, recordar su mensaje, elaborado de vida y palabras.

Años atrás, en momentos muy difíciles para nuestra Patria y nuestra Iglesia, nos preguntábamos ¿qué dirá el Cardenal?

Hoy queremos traer a la memoria sus palabras, no para recordar el pasado, sino para asumirlas como un desafío siempre permanente para todo cristiano.

El mundo, nos decía el Cardenal Raúl, es una tarea inconclusa a la que debemos aportar, y nosotros, discípulos del Señor, tenemos la misión de devolverle el rostro que Dios le dio y que por el pecado ha sido desfigurado. Un mundo verdaderamente humano, justo y fraterno, en el que todos nos miremos como hermanos y Dios sea reconocido como Padre. Un mundo en el que, vencido el materialismo, sea el amor nuestra regla suprema, y por consiguiente, todos podamos vivir en paz y con dignidad.

Queremos también, dar gracias al Señor, por habernos regalado un pastor con un corazón grande, como las arenas del mar, signo de su amor incondicional.

Iniciemos esta celebración, y acojamos con alegría a nuestro arzobispo, el Cardenal Ricardo Ezzati que preside nuestra asamblea. Nos ponemos de pie, y cantamos...

canto:

**2. Saludo del Presidente**

En el nombre del Padre, y del Hijo,

y del Espíritu Santo.

Guía: Amen

Que el gozo y la paz

de nuestro Buen Pastor resucitado

nos acompañe en esta celebración,

y estén con cada uno de ustedes.

Guía: y con tu espíritu

**3. Acto penitencial**

Presidente: En este tiempo en que celebramos la victoria de Cristo

sobre el pecado y sobre la muerte,

manifestemos nuestra necesidad de la misericordia del Padre

para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

breve momento de silencio

Guía: Tú Señor, que siendo rico te hiciste pobre, y te has encarnado en los desposeídos de este mundo.

canto: Señor ten piedad.

Guía: Tú Señor, vencedor del mundo, del pecado, del odio y del egoísmo humano, de la injusticia, del mal, y de la muerte.

canto: Cristo ten piedad.

Guía: Tú Señor, que no viniste a condenar, sino que a destruir las obras del demonio, el orgullo de querer ser como Dios, y darnos la vida y en abundancia.

canto: Señor ten piedad.

D

ios todopoderoso

tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados

y nos lleve a la vida eterna.

Guía: Amén.

**4. Oración colecta**

D

ios nuestro, que concediste el ministerio episcopal

a tu servidor el cardenal Raúl Silva Henríquez,

y lo contaste entre los sucesores de los apóstoles;

concédele compartir con ellos la gloria eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu hijo,

que contigo vive y reina,

en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios,

por los siglos de los siglos.

Guía: Amén.

# Liturgia de la Palabra

**5. Monición a las lecturas**

Guía: Dispongámonos a escuchar la Palabra que el Señor nos dirige en esta celebración.

El Cardenal Raúl, fiel discípulo de Cristo, que alimenta su fe en la escucha atenta de la Palabra del Señor, nos enseñaba que Dios ha querido al hombre como imagen y semejanza suya; corona y rey de la Creación. Lo ha querido inteligente y libre, capaz de construir su historia y elegir su destino. Lo ha hecho -sobre todo- capaz de amar como Dios ama.

Como un padre con su hijo, lo escucha atentamente y ve en su interior; le mira con amor y camina con él, conoce su dolor y lo consuela. Dios habita en el Hombre: en los jóvenes, en los trabajadores, en el pobre, en el oprimido, en el pueblo.

Escuchemos con atención.

**6. Primera Lectura**

Lector: Lectura de la Primera Carta del apóstol Juan (3, 1-2.13-18)

¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente. Si el mundo no nos reconoce, es porque no lo ha reconocido a él. Queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. No se extrañen, hermanos, si el mundo los aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la Vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida, y ustedes saben que ningún homicida posee la Vida eterna.

En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios?. Hijitos míos, no amemos con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad.

Palabra de Dios.

**7. Salmo responsorial** (32)

Guía: Te alabamos Señor. Responsamos a la Palabra del Señor, (cantando el estribillo) proclamando juntos la antífona: La misericordia del Señor cada día cantaré (Taizé)

todos: La misericordia del Señor cada día cantaré

Lector: Aclamad, justos, al Señor,

que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,

tocad en su honor el arpa de diez cuerdas.

todos: La misericordia del Señor cada día cantaré

Lector: que la palabra del Señor es sincera,

y todas sus acciones son leales;

él ama la justicia y el derecho,

y su misericordia llena la tierra.

todos: La misericordia del Señor cada día cantaré

Lector: Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,

en los que esperan en su misericordia,

para librar sus vidas de la muerte

y reanimarlos en tiempo de hambre.

todos: La misericordia del Señor cada día cantaré

Lector: Nosotros aguardamos al Señor:

él es nuestro auxilio y escudo;

con él se alegra nuestro corazón,

en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,

como lo esperamos de ti.

todos: La misericordia del Señor cada día cantaré

**8. Evangelio**

Guía: Aclamemos el Santo Evangelio, cantando en el número ...

canto: ALELUYA

Ministro: El Señor esté con ustedes...

Guía: Y con tu espíritu

Ministro: Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo (25, 31-40)

Guía: Gloria a Ti, Señor*.*

Ministro: Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a la izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo"..

Guía: Gloria a Ti, Señor Jesús. Tomemos asiento, y escuchemos atentamente las palabras de nuestro pastor.

**9. Homilía**

**10. Oración Universal**

Guía: Pongámonos de pie.

Presidente: Al Padre bondadoso y cercano, que ha hecho los bienes para la felicidad de todos; rico en misericordia y consolación, que ensalza al pobre, obra maravilla en los que son pequeños, y en quien se puede confiar en todos los momentos de dificultad, presentémosle nuestras necesidades.

Lector 1: Nos dijo el Cardenal Raúl: "Acepté ser obispo para anunciar a los pobres el Reino de Dios. Pensé con mucho cuidado el paso que me proponía mi Santa Madre, la Iglesia, le di muchas vueltas y me convencí de que era mi deber anunciar a los pobres este reino que viene a librarlos, enriquecerlos y decirles que el Señor del Cielo y de la Tierra los ama. Que siente por ellos una inmensa predilección. Sabía que era difícil anunciar un Reino así en un mundo atravesado por el orgullo, la concupiscencia y el amor al dinero y al poder".

Lector 2: Por nuestra Madre la Iglesia, por el Papa Francisco y nuestro arzobispo Ricardo. Por todos nuestros pastores y por cada uno de nosotros, para que, seamos anunciadores entusiastas del amor de Dios lleno de misericordia, y su predilección por los marginados y desposeídos. Oremos al Señor.

Lector 1: Nos dijo el Cardenal Raúl: "Por eso, mi primer mensaje es este: tenemos que luchar todos para que en Chile cada uno tenga lo que le corresponde. Sólo con la justicia y con la verdad existe la real grandeza de los pueblos. Cuando me despedí de Su Santidad, que tanto ama a nuestro país, me dijo: «Irás a tu tierra y allá serás padre de todos, de los ricos y, especialmente, de los pobres, porque para ellos te ha enviado el Señor». Y para eso estoy aquí".

Lector 2: Por nuestra Patria, por sus autoridades, y todos los que vivimos en esta tierra que el Señor nos ha regalado. Para que juntos construyamos una patria de hermanos, en las que todos puedan vivir con la dignidad de hijos de Dios.

Oremos al Señor.

Lector 1: Nos dijo el Cardenal Raúl: ""Sí queridos hijos, hoy es bueno recordarlo: nuestra primera tarea, nuestra misión más específica, es evangelizar. Proclamar la Buena Nueva. Decir y hacer, hablar y vivir esta Noticia Alegre: Cristo ha muerto y vive para traer libertad a los oprimidos. Sus testigos no podemos callar. Hay tantas situaciones humanas que envuelven una opresión; tantas carencias morales de quienes están mutilados por su egoísmo, bloqueados por la angustia de una vida sin fe. Allí se espera, allí se tiene el derecho de exigir nuestra palabra, de exigirnos que seamos Luz”.

Lector 2: Por nosotros, para que, fieles a la misión que hemos recibido del Maestro, vencedor de la muerte, seamos Luz para los demás, defensores de la vida, promotores de vida y vida plena para todos nuestros hermanos, sin excepción alguna.

Oremos al Señor.

Lector 1: Nos dijo el Cardenal Raúl: "El ejemplo y la palabra de Jesús hace que todo discípulo de Él, tenga la oración como su alimento diario. No es posible escuchar a los humanos y servirlos con verdadera eficacia, sin escuchar a Dios profundamente. Contemplar su rostro, bendecir su nombre, darle gracias, interceder por la humanidad, pedir perdón, orar en silencio, con palabras o con cantos, son de las actividades más necesarias y urgentes para los cristianos de hoy día”.

Lector 2: Por nosotros, para que alimentemos en el encuentro personal y comunitario con el Señor resucitado, toda nuestra entrega a los demás, especialmente a nuestros hermanos que más sufre.

Oremos al Señor.

Lector 1: Nos dijo el Cardenal Raúl: "Si hay hoy una necesidad urgente en este mundo es precisamente la de personas capaces de amar intensamente. Que antes que sus propios intereses miren los intereses de los demás. Que sean capaces de entregar su vida, su tiempo y su inteligencia para servir a otros. No habrá justicia verdadera en la tierra mientras el amor no sea vivido realmente”.

Lector 2: Por nosotros, para que, por la presencia de Cristo resucitado en nuestra vida, libres del egoísmo que nos esclaviza, entreguemos toda nuestra vida por amor, en nuestros hogares, barros, lugares de trabajo, con todas las personas que el Señor nos ha regalado como hermanos.

Oremos al Señor.

otras intenciones

Presidente: Acoge, Padre Bueno, nuestra plegaria, que llenos de confianza, depositamos en tus manos. Por Jesucristo. nuestro Señor.

**Liturgia eucarística**

**11. Presentación de los dones**

Guía: Tomemos asiento. En el momento en el que presentamos el pan y el vino para que sean nuestro alimento salvador, presentamos también algunos signos del servicio de pastor que el Cardenal Raúl nos ofreció como arzobispo de nuestra arquidiócesis de Santiago.

Mientras el guía lee, van pasando los hermanos que lleva los signos, para evitar que se alargue innecesariamente, y dé la impresión que se está anunciando el signo.

El orden de los signos es:

\* logo del arzobispado (o alguna Vicaría)

\* libros de la catequesis familiar

\* alba y estola

\* logo de la Vicaría de la Educación o libros

\*flores

\* cirio encendido

\* texto de las homilías

\* pan y vino

Ofrecemos al Señor, todo el trabajo realizado por organizar siempre más nuestra arquidiócesis: la creación de la Oficina Técnica de Planificación, la creación de las vicarías zonales y las especializadas, como la Vicaría de la Educación, de la Pastoral Obrera, de la Pastoral Juvenil, de la Pastoral Universitaria, de la Solidaridad; el Departamento de Formación y Difusión Social del Arzobispado (INDISO), la creación de la CALI. (logo del arzobispado o alguna Vicaría)

El trabajo por impulsar una Iglesia misionera en los nuevos contextos: la Gran Misión de Santiago, el Sínodo entre los años 67 y 68, y la Misión Joven; la Catequesis Familiar y la creación del Departamento de Catequesis. (libros de la catequesis familiar)

La permanente atención a la pastoral vocacional y la formación de los jóvenes seminaristas, lo que se materializó, entre otras iniciativas, en la inauguración del nuevo Seminario Pontificio de Santiago. (alba y estola)

Ofrecemos su preocupación por una educación que fuese evangelizadora, expresada en iniciativas como la creación de la Vicaría de la Educación, de la Academia de Humanismo Cristiano. (logo de la Vicaría de la Educación o libros)

Su amor tan concreto a los más pobres, que lo llevó a impulsar todo aquello que les ayudasen a vivir con dignidad, como Dios quiere: el impulso a la reforma Agraria en terrenos de la Iglesia, la fundación del Instituto de Promoción Agraria (INPROA); la creación de INVICA, para la vivienda popular; el apoyo decidido a Fintesa y la Fundación del Banco del Desarrollo. (flores)

Ofrecemos también su lucha infatigable en la defensa de los derechos humanos, siendo una luz para los que experimentaban el miedo, la inseguridad. Expresiones más conocidas son la fundación del CONAR, del Comité Pro Paz, y de la Vicaría de la Solidaridad. (Cirio encendido)

Ofrecemos el magisterio del Cardenal Raúl, que refleja su profunda espiritualidad, su amor al Señor presente en los hermanos más pobres y sufrientes, el profundo amor a la Iglesia y a Chile, en quien tenía plena confianza. (libros con las homilías)

(pan y vino)

Cantemos...

canto:

El ministro prepara el altar y los acólitos le ayudan.

El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

B

endito seas, Señor, Dios del Universo,

por este pan,

fruto de la tierra y del trabajo del hombre,

que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;

él será para nosotros pan de vida.

Después, deja sobre el corporal la patena con el pan.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

Por el misterio de esta agua y este vino,

haz que compartamos la divinidad

de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

Después, el sacerdote toma el cáliz y, teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, dice en voz baja:

B

endito seas, Señor, Dios del universo,

por este vino

fruto de la vid y del trabajo del hombre,

que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;

él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja sobre el corporal el cáliz.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

Luego, el sacerdote, inclinado profundamente, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito

y nuestro espíritu humilde;

que éste sea hoy nuestro sacrificio

y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Y, si es oportuno, inciensa las ofrendas, la cruz y el altar. Después el diácono, u otro ministro, inciensa al sacerdote y al pueblo.

Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor,

y limpia mi pecado.

Se acercan los acólitos con lo necesario para el lavado de manos. El presidente se lava las manos.

**12. Oración sobre las ofrendas**

Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Presidente:Oremos hermanos, para que este sacrificio mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

Guía: El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

R

ecibe el sacrificio que te ofrecemos, Señor,

por tu servidor el cardenal Raúl Silva Henríquez,

y después de haberle concedido en esta vida

el ministerio episcopal,

admítelo en el Reino celestial en la comunidad de tus santos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Guía: Amén

**13. Prefacio**

Introduce el prefacio como es habitual. Los concelebrantes se ubican en torno al altar.

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

E

n verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

glorificarte siempre, Señor;

pero más que nunca en este tiempo

en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.

Porque con la destrucción del pecado

son renovadas todas las cosas,

y queda restaurada en Cristo

la plenitud de nuestra vida.

Por eso, con esta efusión del gozo pascual,

el mundo entero está llamado a la alegría

junto con los ángeles y los arcángeles

que cantan un himno a tu gloria, diciendo sin cesar:

canto: SANTO

**14. Plegaria eucarística II**

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC

por eso te pedimos que santifiques estos dones

con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan para nosotros

en el Cuerpo y la Sangre

de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.  
   
En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

El mismo,

cuando iba a ser entregado a su pasión,

voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, dándote gracias, lo partió  
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**Tomad y comed todos de él,**

**porque esto es mi cuerpo,**

**que será entregado por vosotros.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.  
Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz y, dándote gracias de nuevo,

lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**Tomad y bebed todos de él,**

**porque éste es el cáliz de mi Sangre,**

**Sangre de la alianza nueva y eterna,**

**que será derramada**

**por vosotros y por muchos**

**para el perdón de los pecados.**

**Haced esto en conmemoración mía.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.  
Luego dice

Éste es el sacramento de nuestra fe

Guía: Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús!

A

sí, Padre,

al celebrar ahora

el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo,

te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación,

y te damos gracias

porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente

que el Espíritu Santo congregue en la unidad

a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

C1

A

cuérdate, Señor,

de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

y con el Papa Francisco,

con nuestro obispo Ricardo,

y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,

llévala a su perfección por la caridad.

C2

A

cuérdate también de nuestros hermanos

que se durmieron en la esperanza de la resurrección,

del Cardenal Raúl Silva Henríquez,

y de todos los que han muerto en tu misericordia;

admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,

y así, con María, la Virgen Madre de Dios,

su esposo San José,

los apóstoles, San Juan Bosco,

y cuantos vivieron en tu amistad

a través de los tiempos,

merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,

compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Junta las manos.  
Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, elevándolos, dice:

P

or Cristo, con él y en él,

a ti Dios Padre omnipotente,

en la unidad del Espíritu Santo,

todo honor y toda gloria,

por los siglos de los siglos.

Guía: Amén.

# Rito de la Comunión

**15. Padre nuestro**

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Llenos de alegría, por ser hijos de Dios,

digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó.

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

P

adre nuestro, que estás en el cielo,

santificado sea tu nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

Solo el sacerdote, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

L

íbranos de todos los males, Señor,

y concédenos la paz en nuestros días,

para que, ayudados por tu misericordia,

vivamos siempre libres de pecado

y protegidos de toda perturbación,

mientras esperamos la gloriosa venida

de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

Guía: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

**16. Rito de la paz**

S

eñor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:

«La paz les dejo, mi paz les doy»,

no tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia

y, conforme a tu palabra,

concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Guía: Amén

El sacerdote, vuelto hacia al pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Guía: Y con tu espíritu

Luego, el diácono, o el sacerdote, añade:

Démonos fraternalmente un saludo de paz.

**17. Fracción del pan**

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,  
unidos en este cáliz,  
sean para nosotros alimento de vida eterna.  
   
 Mientras tanto se canta:

canto: CORDERO DE DIOS

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo,  
que por voluntad del Padre,  
cooperando el Espíritu Santo,  
diste con tu muerte la vida al mundo,   
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,  
de todas mis culpas y de todo mal.  
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos  
y jamás permita que me separe de ti.

E

ste es el Cordero de Dios,

que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Guía: Señor, no soy digno

de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya

bastará sanarme.

El sacerdote, vuelto hacia el altar, dice en secreto:  
El Cuerpo de Cristo me proteja para la Vida eterna.  
   
Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.  
   
Después toma cáliz, y dice en secreto:  
La Sangre de Cristo me guarde para la Vida eterna.  
   
Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

**18. Comunión**

Cuando el sacerdote ha comulgado el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

Guía: Al acercarnos a recibir a Jesús en la Eucaristía pidamos al Señor que nos regale la alegría de vivir en su amistad, y anunciarla a los demás con la propia vida, como lo hizo el Cardenal Raúl. Cantemos:

canto:

El guía invita a cantar otros cantos, dependiendo de la distribución de la comunión. Conviene dejar un momento de oración personal, en silencio, antes de la oración después de la comunión

**19. Oración después de la comunión**

Luego, de pie en el altar o en la sede, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.  
   
Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

D

ios todopoderoso y lleno de misericordia,

en virtud de este sacrificio

purifica a tu servidor el Cardenal Raúl Silva Henríquez,

a quien elegiste

para participar de la misión de Cristo en la tierra,

y concédele sentarse con él en la mesa de tu reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Guía: Amén

**Rito de conclusión**

**20. Bendición**

Guía: El Cardenal Raúl tuvo, desde pequeño una devoción a la Madre de Jesús, como Maestra y Auxiliadora. Amor que cultivó después en su espiritualidad heredada de Don Bosco, su padre y maestro.

Al concluir esta celebración, en la que hemos orado y hecho memoria de este pastor, dispongamos nuestro corazón para recibir la bendición del Señor por intercesión de la Virgen, para que Ella, desde el cielo, nos acompañe en nuestro caminar, y nos ayude a ser signos del amor misericordioso de Dios para todos nuestros hermanos, especialmente los que más sufren, los desamparados y marginados.

Presidente: Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Guía: que hizo el cielo y la tierra. Dios te Salve María…

Presidente: Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios;

no desoigas las oraciones

que te dirigimos en nuestras necesidades;

antes bien, líbranos siempre de todo peligro,

oh, Virgen gloriosa y bendita.

María Auxilio de los cristianos

Guía: ruega por nosotros

Presidente: Señor, escucha nuestra oración.

Guía: Y llegue a ti nuestro clamor.

Presidente: El Señor esté con ustedes

Guía: Y con tu espíritu.

Presidente: Dios todopoderoso y eterno,

con la ayuda del Espíritu Santo,

preparaste el cuerpo y el alma de María, la Virgen Madre,

para ser digna morada de tu Hijo;

al recordarla con alegría, líbranos por su intercesión,

de los males presentes y de la muerte eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

La bendición de Dios todopoderoso,

Padre,  Hijo,  y Espíritu  Santo,

descienda sobre ustedes.

Guía: Amén

Ministro:Glorifiquen al Señor con su vida. Pueden ir en paz.

Guía: Demos gracias a Dios.

Finalicemos esta celebración, cantando...

canto: